

La historia susurrada: el maquis en la Sierra de Gúdar

PEDRO RÚJULA LÓPEZ

Hasta hace muy poco tiempo las historias de maquis eran contadas siempre a media voz. Su memoria se conservaba entre la bruma de los susurros y el miedo de quienes afirmaban conocer datos que nunca aparecían en los medios de comunicación de la dictadura franquista. Como enemigos del régimen nunca recibieron espacios en la prensa, porque cualquier eco de sus acciones podía llegar a fortalecerles. Y sus partidarios nunca pudieron expresar públicamente afinidad o simpatía ya que eso significaba ponerse al otro lado de la ley. Sólo las gentes de algunos territorios españoles, como la actual comarca de Gúdar-Javalambre, sabían que una guerra a muerte estaba teniendo lugar ante sus propios ojos de la que, al día siguiente, ningún periódico diría nada. Por eso la historia del maquis fue durante mucho tiempo un conjunto

de relatos difíciles de engranar que se soldaron a la memoria de la guerra civil para ir configurando un mito impreciso de la resistencia antifranquista en los primeros años de la dictadura.

1. VARIAS GUERRAS PERDIDAS

Los guerrilleros que recibieron el nombre de “maquis” tenían tras de sí una larga historia que les había llevado a medir sus armas contra el fascismo en muy diversos escenarios. Cuando los militares se levantaron contra la II República en julio de 1936 las fuerzas que se mantuvieron fieles al Gobierno lograron dominar, entre otros enclaves en el centro y norte de la Península, un amplio territorio en el tercio oriental que integraba Cataluña, Valencia y la mitad de Aragón más próxima a éstas. Este territorio trató de resistir al avance del ejército franquista con todos los medios a su alcance. Republicanos, anarquistas, socialistas, comunistas, brigadistas internacionales... se encontraron a un mismo lado de las trincheras sin haberlo previsto y formando parte de unas fuerzas heterogéneas que tenían como denominador común su antifascismo. Sin embargo, nunca llegarían a contrastar el fondo de sus discrepancias porque el avance de las tropas sublevadas, tras la caída de Teruel, les obligó a repliegarse cediendo el

terreno y a cruzar, en los primeros meses de 1939, la frontera francesa para ir a ingresar en algunos de los insalubres campos de prisioneros que tenían preparados las autoridades del vecino país.

Antes de que terminara el año el desarrollo de los acontecimientos europeos les daba la oportunidad de volver a retomar las armas contra el fascismo, pues, tras la invasión de Polonia, los nazis entraban en guerra con Francia. Los españoles en el exilio francés, que tenían experiencia contrastada en el manejo de las armas, engrosaron las filas de los combatientes que trataban de hacer frente, sin demasiado éxito, a los ejércitos de la Wehrmacht. Pero aquellos que no cayeron en el combate ni terminaron en los campos de exterminio, lejos de darse por vencidos, pasaron a operar en la Resistencia francesa desarrollando operaciones de sabotaje tras las líneas alemanas. Los integrantes de esta guerrilla recibieron el nombre de “maquis” y cuando el signo de la guerra cambió y los ejércitos nazis comenzaron a ceder terreno ante el avance imparable de las tropas aliadas estos hombres iban a la vanguardia. Muchos de estos españoles figuraban entre los primeros que anduvieron las calles del París libre de fuerzas ocupantes en 1944.

Entonces sólo quedaba que las tropas aliadas concluyeran con la tarea de liberar Europa de regímenes fascistas derribando la dictadura del general Franco. Sin embargo, los españoles del exilio pudieron comprobar muy pronto que, en los tiempos en los que comenzaban a ponerse las bases de la guerra fría, los Estados Unidos se preocupaban mucho más de los avances soviéticos sobre Europa que de la pervivencia de una dictadura fascista testimonial en el sur. Por lo menos ésta correría pocos riesgos de caer en la órbita del comunismo.

Cuando los españoles que habían luchado –y ganado esta vez– contra el fascismo tomaron conciencia de que nadie les iba a ayudar en su objetivo de derribar el régimen franquista comenzaron a plantear su propia estrategia. Primero fue la llamada operación “Reconquista de España”, que consistía en la introducción de hombres armados a través del valle de Arán para forzar militarmente la caída de la dictadura. El fracaso de esta estrategia determinó una nueva basada en la infiltración de guerrilleros aislados o de pequeños grupos que deberían resistir en el interior. Estos hombres establecieron uno de los centros de operaciones más importantes de la Península en la zona centro y sur de la provincia de Teruel.

2. LA AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE LEVANTE-ARAGÓN

A finales de 1944, después de haber fracasado la invasión, los guerrilleros se vieron obligados a revisar su estrategia de lucha contra la dictadura, y es en ese momento cuando tomaron la decisión de apostar por la infiltración. Grupos muy reducidos de guerrilleros atravesarán desde entonces la frontera en dirección a los lugares donde se habían propuesto plantear la resistencia. Así es como llega el grupo que lidera “Delicado” a tierras turolenses con intención de establecer aquí su base permanente de operaciones.



Intrincado paisaje de la guerrilla

La primera de las tareas que emprendió fue establecer contacto con otros grupos que actuaran en las proximidades. La naturaleza de las distintas partidas guerrilleras que existían en estos primeros momentos era bastante diferente en virtud de las circunstancias que les habían dado origen. Había quienes llevaban en el monte desde la guerra civil. Generalmente en su paso a la guerrilla había mediado la represión de posguerra sobre los hombres que habían significado su apoyo a las fuerzas del Frente Popular durante la II República o a lo largo de la guerra civil. Para poner fin a la presión de las autoridades y de las fuerzas de orden o, simplemente, para eludir la persecución de éstas tomaron la decisión de empuñar las armas y situarse al otro lado de la legalidad franquista, adoptando un modo de vida que tenía algunos ingredientes de bandolerismo junto a otros que suponían una toma de posición política frente al régimen y sus representantes en el medio rural.

Un ejemplo característico de este tipo de guerrillero es José Ramón Ciprés, más conocido como “Petrol”. Éste, junto con Rabos, ambos de ideología anarquista, habían huido de la cárcel de Mas de las Matas donde estaban presos y con una condena a muerte sobre sus cabezas. Las razones que llevaron a estos hombres a tomar opción por la guerrilla estaban más ligadas a la lucha por la vida que a una decisión política. Sin embargo no puede olvidarse que existe un conflicto político en el origen de su decisión que confiere a sus acciones una nítida posición frente a la dictadura. “Petrol” actuó en compañía de otros dos hombres en solitario y encontró la muerte en el término municipal de Mosqueruela; según las noticias fue asesinado por otro guerrillero, “Alberto”, que pertenecía al grupo de “Delicado”. Cerca de Mosqueruela actuaba Doroteo Ibáñez Alconchel, cuyo nombre de guerra, “Maño”, sirvió para denominar a todo el grupo –“Los Maños”– en el que tenía también una autoridad importante “Chaval”.

La AGLA

“Sus bases, puntos de apoyo y acción se extendían por las provincias de Teruel, Castellón, Valencia y Cuenca. La agrupación contaba con un buen número de enlaces en las localidades y masías del área geográfica, con las organizaciones en marcha del PCE en algunos pueblos y sobre todo con la ayuda del PCE en Levante. Se organizó como un verdadero ejército, dividiendo la zona en tres sectores. En la actuación de la AGLA podemos considerar tres etapas:

1.ª etapa (1945-1946). Dominan las acciones en las que priman los motivos económicos: pequeñas cantidades de dinero, alimentos y ropa para subsistir.

2.ª etapa (1947-1948). Es de apogeo de la guerrilla y aumento de la represión.

La situación fue especialmente grave para el régimen hasta julio de 1947. La iniciativa correspondía a los guerrilleros, y la Guardia Civil, con una moral muy baja, actúa a la defensiva. Entre las acciones más importantes figuran: la ocupación de varios pueblos pequeños por unas horas, se reparte propaganda y se dan mítines; voladura de centrales eléctricas; atentados a las vías de comunicación, a varios cuarteles de la Guardia Civil, alcaldes y autoridades locales, y colaboracionistas con el régimen. El Gobierno estaba decidido a acabar con esta situación y nombró, en julio de 1947, jefe de zona de la Guardia Civil y gobernador civil de Teruel al general Pizarro, que ya se había destacado anteriormente por su eficacia en la lucha contra el maquis en Granada y León. Su incorporación marca el declive de la AGLA. La provincia de Teruel es declarada zona de guerra, las masías aisladas son evacuadas, se obliga a los campesinos a entregar las llaves de sus masías a la Guardia Civil a las ocho de la tarde, se prohíbe la circulación durante la noche en carreteras y caminos, destacamentos de la Guardia Civil patrullan por las carreteras con orden de disparar contra cualquier sospechoso, se aplica la ley de fugas, se centraliza la información y dirección de los servicios de todas las provincias afectadas por la AGLA, las plantillas de la Guardia Civil son reforzadas y se impulsa la actividad de las contrapartidas (guardias civiles que vivían con los guerrilleros, acompañados siempre por algún desertor de los maquis). Varios destacamentos de Infantería (presentes en la provincia desde mayo de 1947), un grupo especial de la Policía gubernativa y la colaboración del somatén (compuesto por voluntarios civiles, a los que se entregaban armas), refuerzan la actuación de la Guardia Civil. A fines del mes de diciembre de 1947 se inicia una gran ofensiva por parte de la Guardia Civil con ayuda de unidades del Ejército, que causa grandes bajas al maquis; también es asaltado el campamento guerrillero situado en el término de Cabra de Mora. Durante el año 1948 la guerrilla estaba muy debilitada, aunque todavía se producen algunas acciones. El 14 de marzo se produce el asalto por la Guardia Civil al campamento-escuela en Aguaviya.

3.ª etapa (1949-1952). La situación de la AGLA es de desmoralización y descomposición: el apoyo de la población campesina es mucho menor, los conflictos internos son frecuentes, las desertiones y chivatazos aumentan, grupos enteros de guerrilleros son detenidos en sus bases y eliminados. Todavía se producen algunas acciones guerrilleras, pero la iniciativa corresponde siempre a la Guardia Civil. El asalto al campamento de Cerro Moreno en Cuenca, durante el mes de noviembre de 1949, donde estaban la mayor parte de los miembros del Comité Regional de Levante, fue un golpe casi definitivo. En el verano de 1952, el PCE da la orden de salir definitivamente a Francia”.

SÁNCHEZ BRUN, G.J. (2002): *Instituciones turolenses en el franquismo (1936-1961). Personal y mensaje políticos*, IET, pp. 195-196.



En las inmediaciones de Camarena de la Sierra se gestó la formación de la AGLA

Junto a éstos, que siguieron hallando razones para incorporarse al maquis durante toda la década de los 40, se hallaban un segundo tipo de guerrilleros vinculados al Partido Comunista. Las diferencias eran evidentes por cuanto no procedían, en su mayoría, de la zona sino que habían llegado desde el exterior. Además poseían una militancia política muy definida y una conciencia muy clara de que cualquier avance contra la dictadura franquista estaría ligada a una organización de las fuerzas y a la definición de objetivos y estrategias de futuro. El hombre más destacado en esta dirección fue “Delicado”, quien tomó el peso de la dirección y la responsabilidad de levantar una estructura a partir de los grupos guerrilleros. A él se sumó “Antonio”, cuyos contactos con el Partido Comunista de Zaragoza le otorgaban un elevado estatus.

Ambos fueron los responsables de iniciar las reuniones que llevarían a la formación de la Agrupación Guerrillera de Levante (en 1947, coincidiendo con la ampliación de su ámbito de acción, modificó su nombre pasando a denominarse Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón –AGLA–). La más importante tuvo lugar en las Cuevas de Regajo, en el término municipal de Camarena de la Sierra, en abril de 1946. De ella surgirá una nueva dirección, cuya cabeza será “Antonio”, y la agrupación guerrillera que cohesionaría los hombres y las acciones llevadas a cabo en las provincias de Teruel, Castellón, Cuenca y Valencia. El territorio fue dividido en tres sectores con sus respectivos mandos y, a su vez, estructurado en batallones, compañías y secciones. La actual comarca de Gúdar-Javalambre quedó repartida entre dos de los sectores: el 11.º, al mando de Florián García Velasco, “Grande”, y el 17.º, que dirigía Ángel Fuertes Vidosa, “Antonio”.

3. EL MOMENTO CULMINANTE DE LA GUERRILLA

Poco después de que hubieran sido sentadas las bases de la organización de la guerrilla en la zona limítrofe de Aragón, Valencia y Castilla pudieron apreciarse los primeros resultados en forma de un incremento de las acciones. Éstas, que hasta el momento habrían podido calificarse como de subsistencia –pequeños golpes económicos rehuendo el enfrentamiento directo con las fuerzas de orden–, fueron subiendo de tono haciendo cada vez más evidente la realidad del conflicto. Así, cuando a mediados de mayo el recaudador de contribuciones de la zona se encontraba en el término de Nogueruelas fue asaltado por un grupo guerrillero integrado por cinco hombres. El golpe proporcionó ciento setenta y cuatro mil pesetas que eran el producto de la recaudación hasta ese momento. Además, como recoge Mercedes Yusta, les hicieron entrega de un texto escrito a máquina firmado por la “Agrupación Guerrillera” en el que decía: “Todo delator consciente o inconsciente de los guerrilleros será ajusticiado por los mismos inmediatamente”. Las acciones tenían lugar preferentemente en lugares alejados con poco riesgo de presencia de la Guardia Civil, como la partida de Las Bocas, en el término municipal de El Castellar, donde fueron asaltados cuarenta vecinos. En los primeros días de noviembre tuvo lugar también otro golpe en Los Cerezos, barrio del municipio de Manzanera, donde pudieron apoderarse de cincuenta mil pesetas.

Aunque realmente las acciones más importantes que tuvieron lugar en Gúdar-Javalambre se sitúan a lo largo del año 1947. Es entonces, en febrero, cuando explotó una carga en la vía férrea entre Valencia y Teruel interrumpiendo la circulación durante diez horas. El mes de mayo estuvo repleto de actividad guerrillera. Comenzó el día 2 en la carretera de Rubielos de Mora a Mosqueruela donde las fuerzas de la 2.ª compañía del 1.º batallón habían establecido un control. Allí detuvieron tres camiones propiedad de Antonio Monferrer, ex-alcalde falangista. Los vehículos fueron incendiados y Monferrer fue fusilado. Pocos días después la 3.ª compañía del mismo batallón hizo estallar una carga explosiva bajo la vía en el tramo entre Rubielos de Mora y Mora de Rubielos. El tren llegó al lugar sin apercibirse del sabotaje y descarriló quedando interrumpido el tránsito en esa línea durante diecisiete horas. Sin tiempo para reponerse del trastorno, el día 10 volvía a estallar otro artefacto entre las estaciones de Barracas y Rubielos de Mora que interrumpía la circulación en el Ferrocarril Central de Aragón. Y el día 15 los hombres de la 2.ª compañía del 1.º batallón entran en el pueblo de Rubielos de Mora. Ocuparon las calles, repartieron propaganda y establecieron contacto con la población. Por las calles se oyeron vivas a la República y a la Agrupación Guerrillera de Levante antes de buscar el abrigo del campo abierto.

Ya entrado el verano de 1947 las acciones guerrilleras continuaron. Fue en julio cuando una vecina de Los Castillejos, en el término de Mosqueruela, acusada de delación, fue “ajusticiada”. Apenas dos días después sucedía lo mismo en Alcalá de la Selva con Ricardo Villanueva, “el Payo”, sobre cuyo cadáver se dejó una nota que decía: “Ajusticiado Ricardo Villanueva por delator de las Guerrillas y como



Gúdar, escenario de los terribles acontecimientos de 1947

ejemplo”. Hasta Albentosa llegaron también las fuerzas reunidas de las 1.^a y 2.^a compañía del 1.^{er} batallón con intención de llevar a cabo una operación de escaramiento. El resultado fue la muerte de varios falangistas, el médico (Cristóbal Navarro Mínguez) y el secretario (Andrés Blasco Conejos). El mes no se terminó sin una acción que pretendía hacer evidente su presencia y dejar constancia de su motivación política: fuerzas del 1.^{er} batallón se adentraron en la capital de la provincia, Teruel, sede de las autoridades responsables de la lucha contra el maquis, y en la Ronda 18 de julio emplazaron una bandera republicana.

En septiembre de 1947 se produjo en el área de Gúdar un nuevo acto de represalia de los guerrilleros, en esta ocasión contra Ángel Gil, al que raptaron en Mosqueruela para trasladarlo al campamento. Una vez allí fue sometido a juicio por el cargo de espionaje antiguerrillero y sentenciado a muerte. La ejecución tuvo lugar en la carretera de Mosqueruela a Rubielos de Mora. Aunque la acción más importante de septiembre corresponde al 28, fecha en la que se cumplía el aniversario del asesinato de Felisa Montolú. Hacía un año que Felisa, esposa y madre de dos guerrilleros, uno de cuyos nombres era Florencio Guillén, fue detenida y trasladada al cuartel de la Guardia Civil de Mora de Rubielos. Cuatro horas más tarde apareció muerta, ofreciéndose como versión oficial la del suicidio. Cuando se cumplía un año de estos hechos fuerzas del 1.^{er} batallón entraron en Gúdar, el pueblo en el que había nacido Felisa, y colocaron varias cargas explosivas en el cuartel de la Guardia Civil. La explosión ocasionó la muerte de seis guardias civiles, además de las de la mujer e hija del cabo Beltrán. En la misma acción fueron juzgadas otras ocho personas por su implicación en la muerte de Felisa Montolú.

4. REPRÉSIÓN Y DISOLUCIÓN DEL MAQUIS

Pero si 1947 fue el año culminante de las acciones guerrilleras también lo fue de la reacción por parte de las autoridades franquistas. Los documentos oficiales expresaban su preocupación en términos similares a los que empleó el delegado provincial de Sindicatos, Jesús Milián, en su exposición a las Cortes:

“Desde hace bastante tiempo en la provincia vienen ocurriendo hechos que sitúan la vida de los ciudadanos, y especialmente de Falange, a merced de los bandoleros.

El asesinato, el robo y los actos de sabotaje están a la orden del día, sin que hasta la fecha las fuerzas utilizadas y los medios puestos en acción hayan sido suficientes para cortar estos desmanes.

La Guardia Civil, con su tradicional espíritu y ánimo de servicio, se halla impotente por carecer de medios al no poder obtener las informaciones detalladas y exactas con la rapidez precisa que las circunstancias exigen, dando lugar a que su intervención siempre sea posterior a los hechos realizados por los bandoleros con grave perjuicio para la propia Institución por encontrarse en muchos casos en inferioridad de información y de fuerza” (citado por G. Sánchez, 1985, p. 209).

El maquis se estaba convirtiendo en un peligroso elemento de desequilibrio en medio de una realidad nacional e internacional muy difícil, y para ponerle fin no se reparó en los medios. A las unidades de la Guardia Civil que debían combatir a los rebeldes se les dotó de medios –Compañía especial de Radio– y efectivos –casi en todos los pueblos del área del conflicto se establecieron destacamentos– y se colocó al frente al general Manuel Pizarro Cenjor. Éste venía de desempeñar con éxito una labor de características similares en Granada y León, y para poner a su disposición todos los resortes del poder fue nombrado gobernador civil de Teruel, al tiempo que recibía el mando de la Guardia Civil de la provincia. Su toma de posesión, en el verano de 1947, marca la fecha de un feroz incremento de la violencia con la que fueron combatidas las fuerzas guerrilleras.

De su mano recibieron incremento las fuerzas en combate, reforzando a los efectivos de la Guardia Civil con miembros de la Policía Armada o el Ejército, al tiempo que eran movilizados, de entre la población civil, los individuos más activamente partidarios del régimen mediante el somatén. Apenas llegado al mando, el general Pizarro declaró el territorio del conflicto “zona de guerra”, lo que supuso, en palabras de Fernanda Romeu, que “La circulación durante la noche quedó prohibida en las carreteras y caminos de la región afectada. Destacamentos de la Guardia Civil patrullaban por las carreteras con orden de disparar sin previo aviso contra todo sospechoso. Se aplicaba la «ley de fugas» mientras duraron estas operaciones; a los campesinos se les obligaba a que entregaran las llaves de sus masías a la Guardia Civil a las ocho de la noche”. La vida en esta zona se vio alterada por completo, la sociedad comenzó a percibir la entidad del enfrentamiento armado que tenía lugar ante sus ojos y, a medida que trascendían los actos de violencia, el miedo siguió extendiéndose entre los habitantes.

Las leyes represivas

“No es para justificar la represión contra los guerrilleros para lo que el franquismo dicta leyes represivas, puesto que la lógica de la lucha antiguerrillera justifica y legitima por sí misma el recurso a la violencia, sino para poder controlar y reprimir a la sociedad civil. Dichas leyes comenzaron a aparecer antes incluso del final de la guerra civil: el 9 de febrero de 1939 se promulgó la Ley de Responsabilidades Políticas, que materializaba tanto la voluntad represiva contra los que no habían apoyado el golpe de Estado del 18 de julio como el afán incautatorio del nuevo régimen, pues entre las penas que imponía se encontraba la incautación de los bienes del acusado o acusada. En marzo de 1940 se promulgó la Ley para la Represión de la Masonería y el Comunismo, y un año después, en marzo de 1941, la Ley de Seguridad del Estado. La Ley de Rebelión Militar data de marzo de 1943. Pero la ley que proporcionó el instrumento jurídico más implacable y eficaz en el asunto concreto que nos ocupa es el Decreto-Ley para la Represión del Bandidaje y el Terrorismo, de 18 de abril de 1947, que supone una auténtica declaración de guerra contra los grupos de guerrilleros que actuaban en todo el territorio nacional y contra los civiles que les apoyaban. En virtud de esta ley, que derogaba la anterior Ley de Seguridad del Estado, actitudes como dar de comer a un grupo de hombres armados, ocultar información a las fuerzas represivas o no colaborar activamente con ellas se castigaban con dureza, en ciertos casos incluso con la pena de muerte. Por el contrario, las detenciones arbitrarias, la aplicación de la “ley de fugas” y otras acciones represivas quedaban justificadas legalmente”.

YUSTA RODRIGO, M. (2003): *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 202-203.

Especial interés se puso en cortar las vías de contacto entre guerrilla y sociedad, ya que eran los apoyos –en forma de alimentos, pertrechos, información o protección– que ésta les prestaba los que permitían el arraigo en el territorio a grupos de hombres cuyo número apenas era significativo.

Una de las tácticas que más contribuyó a este objetivo fue la de las “contrapartidas”. Las contrapartidas eran grupos de guardias civiles ataviados al estilo de los guerrilleros que se presentaban en medio de la noche en las masías o casas de campo reclamando el apoyo de sus moradores. Si éstos se lo prestaban caían en manos de las fuerzas de orden público, que trataban de obtener información por todos los medios, sin excluir la tortura, y no fueron excepcionales los casos de los que perdieron la vida por haber prestado su apoyo a quienes creían una partida de guerrilleros. Además, desde abril contaban con un subterfugio legal proporcionado por la dictadura, la llamada “ley de fugas”, que permitía desatar la violencia arbitraria sobre los guerrilleros y sus colaboradores sin miedo al castigo y del que se hizo uso amplio e indiscriminado.

El efecto de esta presión, dirigida al mismo tiempo sobre los guerrilleros y sobre sus apoyos y enlaces, se dejó notar muy pronto. El tono del enfrentamiento subió la segunda mitad de 1947 y continuó los primeros meses del año siguiente. En este

tiempo se produjeron multitud de acciones de las que nos han llegado noticias fragmentarias –nos hemos apoyado en las ofrecidas por P. Fernández– que, sin embargo, transmiten perfectamente los niveles de violencia que se concentraron durante unos meses.

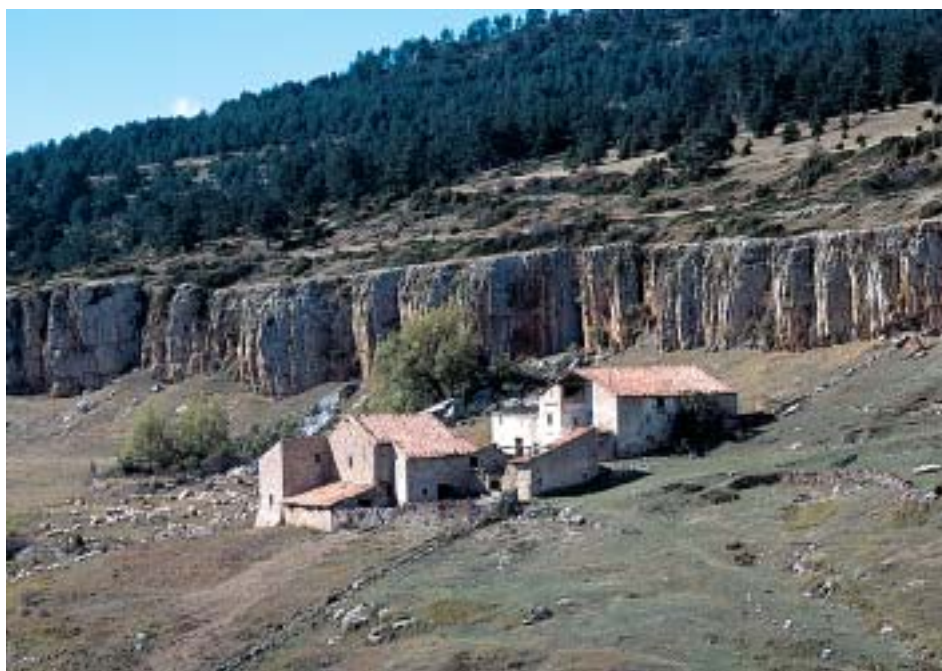
Sin ánimo de ser exhaustivos, y por mostrar el abanico de los hechos, podemos recordar el caso de Luis Ives Carrasco, un guerrillero que había sido detenido en La Venta del Moro y que fue obligado por la Guardia Civil a que descubriera el lugar donde se emplazaba el campamento de sus compañeros. Una vez en el campo, y ante la negativa de Luis, le fue aplicada la “ley de fugas”.

Muchas veces fueron los medieros de las masías los que sufrieron las violencias. El de la casa de los Lores, en Mosqueruela, fue fusilado a la puerta de su casa, dicen las fuentes que ante sus seis hijos. En Noguieruelas le fue aplicada la ley de fugas a “Paco”, de la masía del río Quiles y, en la misma localidad, el arrendatario del mas del Lazo fue detenido, maltratado y fusilado poco después en el término de La Puebla de Valverde. También desapareció, tras su detención, el mediero de la masía del Chaparral, en Linares. Existen noticias sobre la detención y muerte de varios vecinos de Manzanera en marzo de 1947, entre ellos el médico y el dueño del molino del Peinado, y sobre el fusilamiento de varios hombres en Mora de Rubielos, incluyendo un maestro y el practicante. También se concentra la violencia sobre los que prestaron auxilios sanitarios a los integrantes del maquis. Así, en una masía de Noguieruelas fue asesinado el amo por tener en casa a un guerrillero herido, en Cedrillas se detuvo al practicante que había proporcionado cuidados médicos a otro y en Rubielos de Mora fue apresado el médico que había curado a tres rebeldes heridos.

No ha sido suficientemente ponderado el papel que jugaron las mujeres en el apoyo a la guerrilla y pocas veces se muestra tan a la luz su participación como contemplando las violencias de que fueron objeto. En Valbona, María, acusada de prestar apoyo a la guerrilla, después de haber sufrido numerosas palizas terminó suicidándose. En Mosqueruela dos mujeres, Miguela Campos y Joaquina, esposas de guerrilleros, fueron detenidas. Y en la masía Cueva Rubia, en el término de la misma localidad, fueron asesinadas dos mujeres a manos de las fuerzas gubernamentales. Finalmente, en marzo de 1948, fue el aviso de una mujer el que consiguió alertar a los guerrilleros, que habían establecido su punto de apoyo en la masía de Castillejos, de que su guarida había sido descubierta. Los hombres huyeron, pero el combate se desencadenó en el campamento que tenían establecido en el término de El Castellar.

5. CONCLUSIÓN

El resultado de la ofensiva de las fuerzas gubernamentales cosechó sus mieses antes de que concluyera 1948. Por esas fechas la actividad ya había des-



Valtuerta del Rincón (Mosqueruela). Los habitantes de las masías fueron víctimas de los enfrentamientos entre la Guardia Civil y el maquis

cendido de intensidad, aunque aún se producían enfrentamientos como el que tuvo lugar el 7 de marzo de 1949 en Mosqueruela entre un destacamento de la Guardia Civil y un grupo de guerrilleros. La decisión definitiva de abandonar la lucha y regresar con los supervivientes a Francia sólo se tomará en 1951, pero desde este momento la batalla está decidida y se hacía más cierta que nunca aquella expresión que saliera un tiempo atrás de la boca de “Jalisco”: “... nos vamos, no queremos que nadie nos mande, y si hemos aguantado un poco, es porque esperábamos que la ONU arreglaría el asunto de España...”.

A ello hay que sumar la realidad de una sociedad desgarrada por la violencia, el miedo y la miseria de la posguerra, en la que había calado tan hondo la desconfianza, que ya no estaba en condiciones de prestar un apoyo eficaz y continuado a los guerrilleros. Cuando en 1952 se produjo la evacuación de la zona, la prensa oficial no dijo nada, porque nada podía decir entonces de un fenómeno que, en unos medios perfectamente controlados por la censura, nunca había existido. De ahí el misterio que siempre rodeó a aquellos hombres que mantuvieron levantada la esperanza de la caída del régimen de Franco y del restablecimiento de las libertades, y que llegó a convertirse en un mito entre susurros, el mito de los guerrilleros al que todos se referían con el nombre de “el maquis”.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO SÁNCHEZ, F.: El Maquis en España, San Martín, Madrid, 1975.
- ARASA, D.: Años 40: Los maquis y el PCE, Argos Vergara, Barcelona, 1984.
- COSSIAS, T.: La lucha contra el Maquis en España, Editora Nacional, Madrid, 1956.
- FERNÁNDEZ PANCORBO, Paloma: “La guerrilla en la provincia de Teruel. 1944-1952”, en Teruel, n.º 82, pp.
- PONS PRADES, E.: Guerrillas españolas, 1936-1960, Planeta, Barcelona, 1977.
- ROMEU ALFARO, Fernanda: Más allá de la utopía: Agrupación Guerrillera de Levante, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Madrid, 2002.
- SÁNCHEZ BRUN, Gaudioso: “Aportaciones documentales para el estudio del maquis en la provincia de Teruel”, en Turia, n.º 9, 1985, pp. 203-225.
- SERRANO, Secundino: Maquis, Temas de Hoy, Barcelona, 2001.
- YUSTA RODRIGO, Mercedes: La guerra de los vencidos. El maquis en el Maestrazgo turolense, 1940-1950, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1999.